

ESTUDIO VIDA POST COVID ¿QUÉ ESTÁ PASANDO DURANTE LA PANDEMIA MIENTRAS TODOS HABLAMOS DE LA PANDEMIA? CAMBIOS FUNDAMENTALES Y SU IMPACTO | LA ESCUELA DESESCOLARIZADA Y LAS NUEVAS PERSPECTIVAS LABORALES

Fiore L., Mazzitelli L., Piazzale C.

RESUMEN

Este artículo es un capítulo del estudio cualitativo “Vida Post Covid, ¿qué está pasando durante la pandemia mientras todos hablamos de la pandemia?”

En marzo de 2020 el mundo desorbitó y comenzó a ir hacia otro lado. De repente y sin aviso, pasamos de habitar un planeta conocido a un planeta enrarecido, y expresiones como “en este tiempo”, “cuando pase todo esto”, daban cuenta de que la vida se nos salió de eje.

La intrusión del Covid 19 perforó certezas y saberes establecidos que ordenaban nuestras vidas y que de algún modo, venían sosteniendo a la humanidad. Un sentimiento de frustración se puso en el centro de la escena mientras caía el velo imaginario que llamábamos realidad y por momentos creímos estar viviendo en una ficción.

El análisis que presentamos a continuación surge de lo expresado por personas invitadas a participar de grupos focales en abril de 2021 y, aunque en la actualidad la situación epidemiológica cambió y con ello, las medidas para afrontarla, creemos que las consecuencias de haber atravesado esa experiencia de aislamiento y restricciones sociales generaron profundas y duraderas transformaciones a nivel psicosocial que es importante visibilizar y atender.

ABSTRACT

This article is a chapter of the qualitative study ‘Post Covid Life, what is happening during the pandemic while we all talk about the pandemic?’

On March 2020 the world went exorbitant and began to go the other way. Suddenly, and without warning, we went from inhabiting a known planet to a rarefied planet, and expressions such as ‘in this time’, ‘when all this happens’, realized that life went off the axis.

The intrusion of Covid 19 pierced certainties and established knowledge that ordered our lives and that in some way, had been sustaining humanity. A feeling of frustration was put in the center of the scene as the imaginary veil that we called reality fell and for moments we thought we were living in a fiction. The analysis that we present

below arises from what was expressed by people invited to participate in focus groups in April 2021 and, although at present the epidemiological situation changed and with it, the measures to face it, we believe that the consequences of having gone through that experience of isolation and social restrictions generated deep and lasting transformations at the psychosocial level that it is important to make visible and attend.

PALABRAS CLAVE: Covid 19, pandemia, aislamiento, escuela, trabajo.

KEY WORDS: Covid 19, pandemic, isolation, school, work.

CONTEXTO

La presente investigación nació del interés profesional y humano de escuchar a las personas y comprender el impacto que la pandemia por COVID19 -como fenómeno complejo y multidimensional- estaba teniendo en sus vidas, más allá del aspecto estrictamente sanitario.

Se trató de un proyecto con financiamiento propio, que tiene como objeto hacer un aporte a las áreas: social, laboral, educativa, académica sobre la huella de esta pandemia en las subjetividades individuales y colectivas, para poder pensar nuevas formas, más inclusivas y sostenibles, de hacer comunidad.

INTRODUCCIÓN

El Covid 19, una pandemia de frustración. La pandemia como crisis humanitaria generó en las personas una extrema vulnerabilidad, no sólo por lo estrictamente sanitario.

La viralidad de esta crisis activó sentimientos sombríos en el vínculo con los otros y con las instituciones tales como temor, desconfianza, falta de credibilidad y desencanto.

Aceleró procesos que ya estaban latentes, y que irrumpieron con la fuerza de lo traumático e ineludible.

Comenzaron a derrumbarse paradigmas que estructuraban y daban cierta previsibilidad a la vida posmoderna. Falencias y falacias del sistema quedaron expuestas (tanto en lo político y lo socioeconómico, como en lo cientificista y sanitario, entre otras dimensiones). Realidad y *fake news* son dos caras de la misma moneda. La verdad se escapa todo el tiempo y las referencias se desdibujan.

Dada la caída de representaciones y valores más o menos estables que sostenían la vida pre pandémica, las instituciones núcleo de la sociedad (como salud, educación, trabajo y familia) se vieron erosionadas. También se profundizaron desigualdades materiales, tecnológicas y sociales, entre otras que venían flagelando a la humanidad, en especial en los países menos desarrollados.

En la voz de los entrevistados:

Imagen 1: Verbalizaciones literales de los participantes.

“El no poder ver a nadie, la pasé horrible y ahora es lo que me angustia, volver a pasar por lo mismo, el creer que estaba todo superado entre comillas y volver a cero es sentir que fracasaste, que hiciste todo bien pero que fracasaste... así estoy, me siento un fracaso” (Gen Y con hijos, C3)

“La incertidumbre de no saber qué va a pasar, en la salud, en el trabajo. Es como el cangrejo 1 para adelante y 3 para atrás” (Gen X con hijos, D1)

“Todo cae para abajo, la situación, la nena en la escuela, la gente más asustada, desmoraliza un montón, cambia el ánimo” (Gen X con hijos, D1)

“Mi primer temor es el tema del conflicto social que es terrible... no sabes dónde estás parado, a veces sentís que te toman el pelo y no podés hacer nada, mucha impotencia” (Gen X con hijos, C1-C2)

“Escuchando en la tele que decían un montón de cosas, y uno no sabe qué creer, no voy más al médico, tomo una gotita de cloro con agua y santo remedio (...) esto lo hacía la gente de campo y ellos saben más que otros” (Gen Y con hijos, C3)

“Es algo muy grande, hasta te sentís culpable, los de arriba tampoco saben cómo manejarlo. No saben qué medidas tomar, nos vuelven a encerrar, tampoco saben cómo controlar la economía creo que para todos es todo nuevo, por momento sentís que falló y falla todo” (Gen Y con hijos, C3)

Fuente: elaboración propia.

OBJETIVOS

- Comprender el impacto social y subjetivo que produce la pandemia en las áreas familiar, laboral y educativa, para promover una adaptación saludable a las transformaciones que están ocurriendo.
- Conocer cómo las personas viven y conceptualizan la pandemia indagando en las estrategias de afrontamiento y su adaptación a las medidas sanitarias.
- Explorar el impacto en la vida cotidiana reflejado en las nuevas configuraciones psico-emocionales, del comportamiento y nuevas formas de socialización.
- Observar los mecanismos defensivos puestos en juego, las nuevas necesidades y expectativas.
- Indagar la posible aceleración de procesos que estaban latentes antes de la pandemia referidos al quiebre de paradigmas, posible caída de instituciones y la híper tecnologización de la vida cotidiana.

METODOLOGÍA

Realizamos 15 (quince) grupos focales *on line* para conversar en profundidad con las personas sobre temas relacionados con los objetivos propuestos.

Cantidad de personas entrevistadas: 60 (sesenta)

Zona geográfica: AMBA

La muestra estuvo segmentada por:

- Nivel socioeconómico (NSE): bajo (D1), medio bajo (C3) y medio/medio alto (C2/C1)
- Rango etario que representa a 3 (tres) generaciones: 18 a 25 años (Gen Z), 28 a 38 años (Gen Y o Millenials) y 40 a 50 (Gen X)
- Con y sin hijos.
- Balanceada por género.

MUESTRA

Tabla 1: Muestra

RANGO ETARIO	C1 /C2 (MEDIO ALTO)		C3 (MEDIO BAJO)		D1 (BAJO)	
	Con hijos	Sin hijos (*)	Con hijos	Sin hijos (*)	Con hijos	Sin hijos (*)
18 a 25 (Gen Z)		2		2		1
28 a 38 (Gen Y)	1	1	1	1	1	
40 a 50 (Gen X) (**)	2		2		1	
TOTAL	15 grupos					

(*) Los grupos sin hijos incluyeron un mix de personas que vivían solas y personas que vivían con otros.

(**) Al menos un grupo de este segmento tenía hijos entre 12 y 17 años.

Los grupos estuvieron balanceados por género y condición laboral (empleado o autónomo/cuentapropista)

Zona: AMBA

Fuente: elaboración propia.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Estamos atravesando un tiempo sin significados estables de los cuales sostenernos. La búsqueda de nuevos sentidos es el desafío.

La pandemia tiene efectos que dejarán huellas, no sólo en términos de salud física y mortalidad, sino también en las áreas de salud mental, organizacional y educativa, e inocultables consecuencias políticas, económicas, sociales y culturales. Al no tener sostén en las instituciones, ni donde proyectarnos a futuro, se rompen los contratos simbólicos y se abren nuevos interrogantes: ¿Qué de lo que somos y lo que hacemos está cambiando?, ¿Cómo podemos recuperar lazos y reforzar el compromiso con otros en este contexto y con este humor social?, ¿Qué significa hoy estar cerca cuando el distanciamiento social, durante largo tiempo, fue una normativa que marcaba la diferencia entre la vida y la muerte?, ¿Cuál podría ser nuestro aporte de valor en este momento y qué estamos dispuestos a cambiar, indefectiblemente, para poder hacerlo?

UN ACERCAMIENTO PROFUNDO A LAS PERSONAS EN EL CONTEXTO ACTUAL

En primer lugar, nos propusimos identificar, a grandes rasgos y en cada segmento, en qué momento de la vida se encontraban los participantes y qué áreas de dolor emergieron como consecuencia de la irrupción de la pandemia.

Observamos que los más jóvenes fueron refrenados justo en el momento de salida a la exogamia. Los adultos jóvenes sufrieron una pausa que sintieron como irrecuperable, en un momento de hiper productividad y mayor foco en su desarrollo profesional y económico. Los adultos de mediana edad tuvieron que tomar las riendas de sus familias, responsabilizándose por el cuidado físico y emocional no sólo de sí mismos, sus hijos y parejas; sino también de sus padres.

Imagen 2: Principales heridas subjetivas según etapa vital



Fuente: Elaboración propia

CAMBIOS FUNDAMENTALES Y SU IMPACTO | LA ESCUELA DESESCOLARIZADA Y LAS NUEVAS PERSPECTIVAS LABORALES

LA ESCUELA VIRTUAL COMO GRAN (DES) ORGANIZADOR SOCIAL

El cierre de las escuelas fue el cambio más abrupto que vivieron las familias con hijos: alteró hábitos y rutinas que organizaban la vida de niños y adultos.

Se improvisaron “aulas a distancia” en espacios bien intencionados, pero no siempre adecuados.

Las clases virtuales, las actividades laborales y las tareas domésticas se superpusieron complejizando la vida cotidiana que, en general, comenzó a percibirse como un “caos”.

LA EDUCACIÓN ON LINE OFRECE CONTENIDOS, PERO NO OFRECE EXPERIENCIAS VITALES

La educación no solo implica la escolarización oficial, incluye un abanico de experiencias y procesos de aprendizaje. En la interacción efectiva con otros, los niños desarrollan su personalidad, se enriquecen y se expanden; adquieren el valor y sentido de lo colectivo y aprenden a vivir en sociedad. ¿Podemos decir que la educación virtual ofrece las mismas posibilidades?

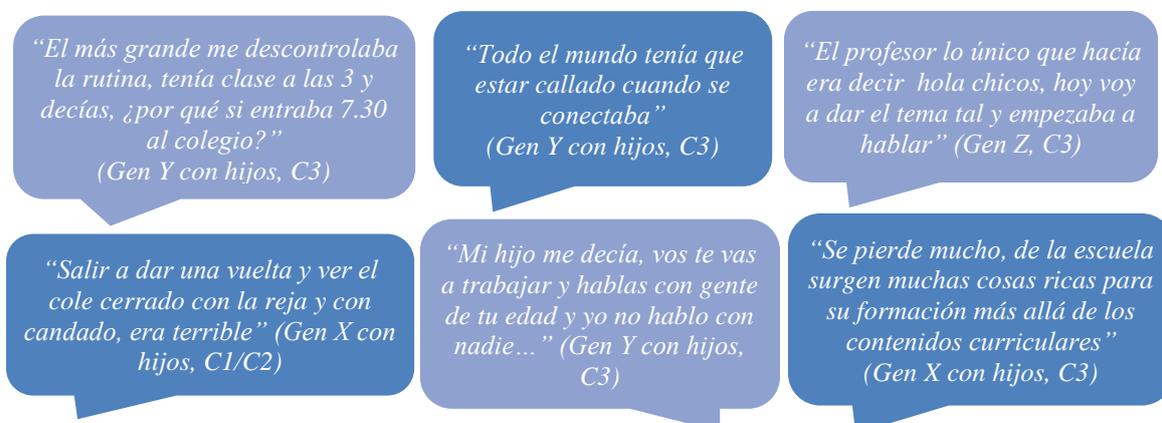
EL ADULTOCENTRISMO SE IMPONE COMO ÚNICO MODELO DE VER EL MUNDO

El aislamiento y el cierre de las escuelas restringieron la interacción entre pares y con otros adultos referentes vitales para el desarrollo físico, emocional y cognitivo de los niños.

Dejó de identificarse al par como referente y surgió una sensación de extrañamiento. La omnipresencia del adulto no habilitaba la independencia y autonomía del niño que volvía a ser considerado como un receptor pasivo de contenidos impartidos por un adulto. A través de la pantalla su actividad es reprobada o aprobada por el docente. Una forma de educación que había sido superada, o al menos cuestionada, porque niega la crítica y los procesos que se ponen en juego en la ecuación enseñanza-aprendizaje.

En la voz de los entrevistados:

Imagen 3: Verbalizaciones literales de los participantes.



Fuente: Elaboración propia

PRINCIPALES PREOCUPACIONES IDENTIFICADAS | PERSPECTIVA DE PADRES Y JÓVENES GEN Z LA EDUCACIÓN NO ESTÁ GARANTIZADA.

El aula se convirtió en un ámbito ambulante, no siempre disponible, y la escuela en un lugar donde es fácil aprobar, pero difícil aprender. Se percibe un deterioro de las garantías educativas.

La intermitencia y desigualdad de las medidas, se trate de CABA o PBA, de escuelas públicas o privadas, como así también la discrecionalidad en la planificación de las clases y manejo de recursos virtuales por parte de los docentes, generó altísima dispersión y desmotivación.

Las instituciones privadas en general dictaron clases por videoconferencia (Zoom) y en el ámbito público la mayoría de los estudiantes recibió clases por audios y textos de WhatsApp, cuadernillos o fotocopias.

EDUCAR ES MUCHO MÁS QUE DAR CLASES.

Educar no es sólo impartir contenidos, es además un proceso interactivo y creador. En la virtualidad parece perderse algo del orden de la transmisión que involucra la metacomunicación de posturas, gestos y vibraciones. Las interacciones se dificultan y están condicionadas por el dispositivo utilizado, especialmente en el nivel socioeconómico más bajo: en donde “se impartieron clases” a través de WhatsApp, fotocopias, cuadernillos, e-mail y/o videos caseros de baja calidad.

El feedback solía ser escaso y no lograba evacuar las dudas de los estudiantes mientras que las respuestas demoraban y se perdía la motivación.

Algunos niños no encuentran novedad en los contenidos y/o hacen un doble esfuerzo para reinterpretarlos. En muchos casos se perdió el interés por el desafío dificultándose la comprensión de ideas y conceptos.

Algunas personas observaron comportamientos regresivos en sus hijos.

LA EDUCACIÓN EN CASA CREA NUEVAS DESIGUALDADES.

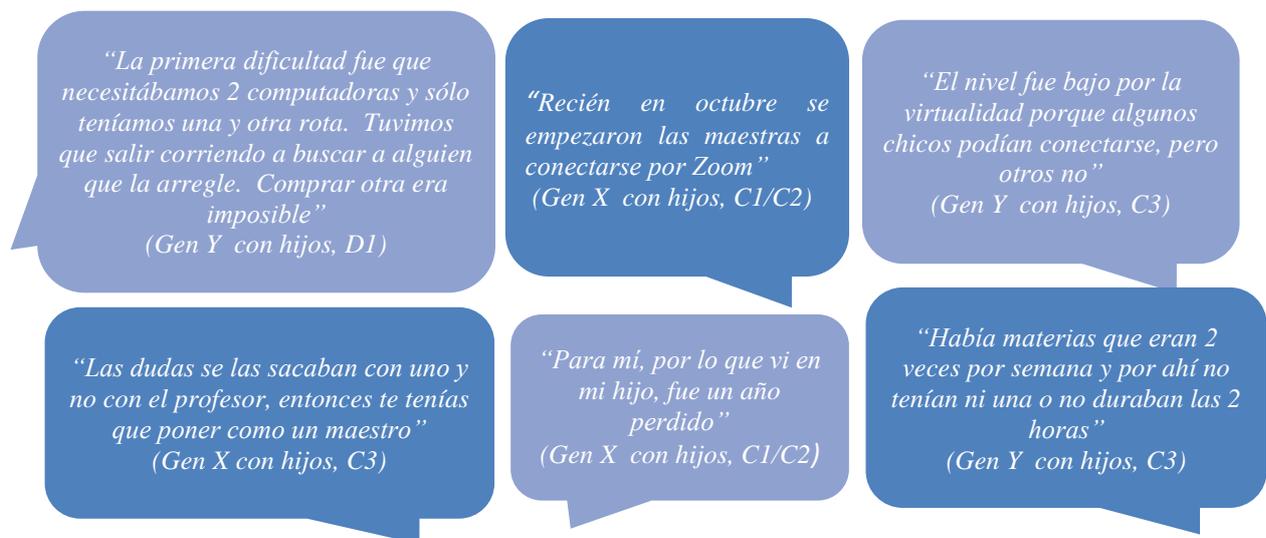
No todos los padres pueden enseñar, apoyar, motivar, ni asistir a sus hijos en la virtualidad para resolver problemas de conexión, de acceso a materiales y de seguimiento de cronogramas. No todos los niños contaron con conectividad,

dispositivos electrónicos ni un ambiente adecuado para aprender, incluso, algunos compartían los dispositivos con otros integrantes de la familia en muchos casos dependiendo de un solo celular en la casa, Wifi inestable o un plan de datos básico.

Paralelamente, algunos docentes no estaban preparados para el manejo de la tecnología.

En la voz de los entrevistados:

Imagen 4: Verbalizaciones literales de los participantes.



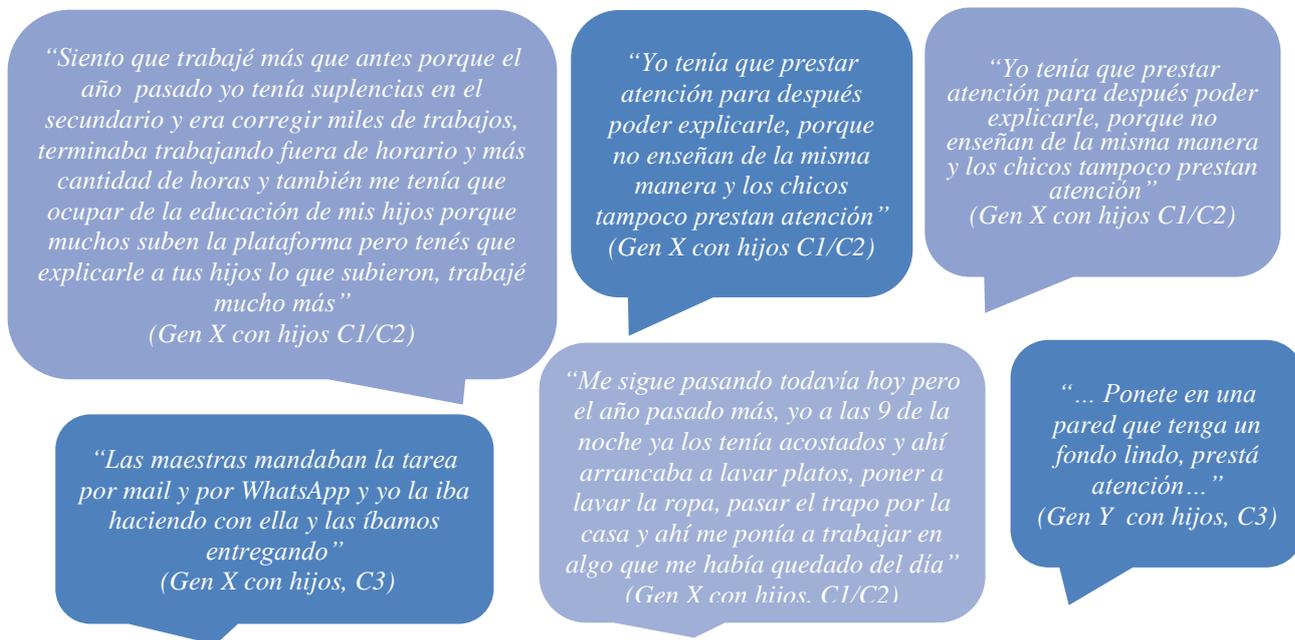
Fuente: Elaboración propia

LA ESCUELA EN CASA, UNA TAREA DE MUJERES | MAESTRAS QUE SON MAMÁS Y MAMÁS QUE SON MAESTRAS

Las mujeres fueron las principales encargadas de la continuidad educativa en el hogar. Fueron responsables de adecuar los espacios de la casa para las clases de sus hijos, gestionaban la conexión de los niños, se ocupaban de conseguir los materiales: retirar cuadernillos, sacar fotocopias, recibir y mandar audios y mails. Completaban - como podían- las explicaciones de temas no comprendidos y fueron las principales motivadoras para que sus hijos se mantengan atentos y conectados.

En la voz de los entrevistados:

Imagen 5: Verbalizaciones literales de los participantes.



Fuente: Elaboración propia.

La carga mental de las mujeres aumentó considerablemente, teniendo en cuenta que además debían continuar con sus propias tareas (laborales, domésticas) y su rol de cuidadoras. Se sentían arrasadas por la demanda en un contexto de temores e incertidumbres exacerbados.

Imagen 6: Algunos sentimientos descritos por las mujeres entrevistadas.



Fuente: Elaboración propia.

LA EDUCACIÓN TAMBIÉN ES UN TEMA SANITARIO

Por la pérdida del contacto con pares y otros adultos referentes, los niños perdieron por largo tiempo el anclaje con las etapas del ciclo vital y, por ende, con la vida. Con las escuelas cerradas se profundizó el encierro, la tendencia al aislamiento y a la pérdida de los hábitos de cuidado, sueño e higiene personal.

La exigencia de permanecer sentados por horas frente a un dispositivo y el aislamiento, redujeron el movimiento y la actividad física y se multiplicó el tiempo de exposición a las pantallas: escuela y ocio.

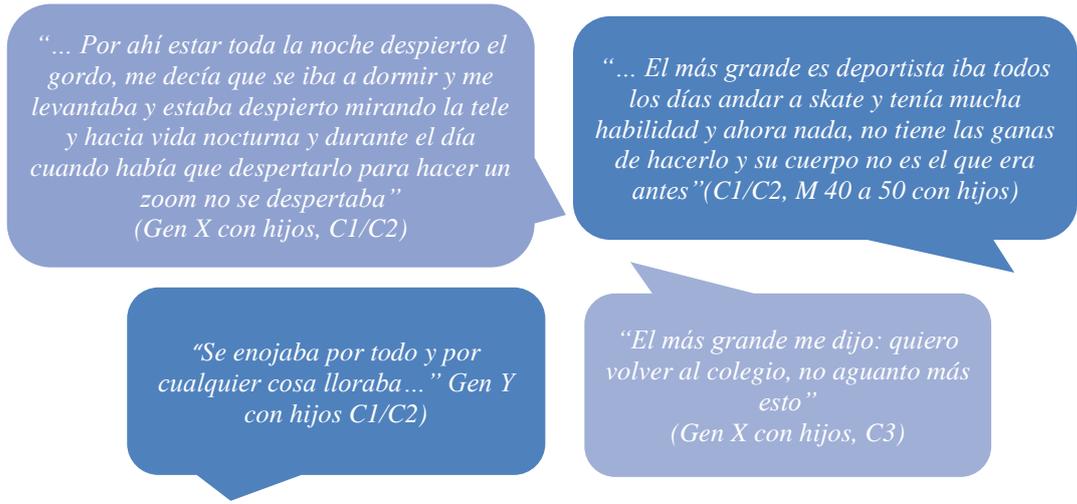
El encierro, el aburrimiento y el debilitamiento de las rutinas pudieron deteriorar los hábitos alimenticios de los niños y adolescentes.

En los adolescentes el encuentro con sus pares en el ámbito escolar les permite ejercitar su primera salida a la libertad, fuera del hogar. El aislamiento los forzó a un repliegue que en muchos casos generó crisis de ansiedad, fobias sociales, trastornos alimentarios, insomnio y brotes cutáneos, entre otros síntomas recurrentes.

Para algunos niños la escuela los remite al encuentro con amigos y a la felicidad que eso les produce previniendo sentimientos de soledad y angustia.

En la voz de los entrevistados:

Imagen 7: Verbalizaciones literales de los participantes.



Fuente: Elaboración propia

LA VIRTUALIDAD TIENE DOS CARAS | FORTALEZAS Y DEBILIDADES IDENTIFICADAS POR ESTUDIANTES ENTRE 18 Y 25 AÑOS

FORTALEZAS. Reconocen que la asimilación de contenidos teóricos puede darse sin mayores inconvenientes, tanto en la virtualidad como en una modalidad de educación mixta. Priorizan la presencialidad para tener prácticas que en solitario o en sus casas no pueden realizar, y necesitan del docente experto para que los oriente y ayude con los errores, cara a cara.

Valoran la posibilidad de manejar sus propios tiempos y de “elegir” el momento en el que tomar la clase en una modalidad virtual asincrónica” y no invierten -pierden-tiempo en traslados.

DEBILIDADES. Baja capacidad de concentración y falta de eficiencia. No hay aplicación práctica de la teoría: la educación virtual no logra completar el círculo del aprendizaje y se sienten receptores pasivos.

Hay un cambio de paradigma forzado: del “aprender haciendo” al “aprender sin hacer” Resulta necesaria una innovación metodológica para la transmisión de conocimientos: en el espacio virtual no se sostienen las clases magistrales ni la precariedad de una clase dictada por audio de WhatsApp.

Los tiempos deben ser acordes, con videos de todo tipo: teóricos, de demostraciones, de prácticas; lecturas orientadas, ejemplos ilustrativos, consignas claras y todo lo que propicie la participación de los estudiantes.

RECONFIGURACIÓN LABORAL: EL TRABAJO CAMBIA A OTRAS FORMAS Y OTRAS REPRESENTACIONES SEGÚN EL NIVEL SOCIOECONÓMICO

EL TELETRABAJO, UNA OPORTUNIDAD PARA BALANCEAR LA VIDA PERSONAL Y LABORAL (NIVEL SOCIOECONÓMICO C1-C2)

La mayoría de las personas de este NSE -en general sin hijos- encontró en el teletrabajo la oportunidad para equilibrar la vida laboral y familiar/personal. Se inclinan por una modalidad híbrida -presencial y virtual- que les permita manejar sus tiempos y organizarse para realizar otras actividades.

El contacto humano y la posibilidad de salir de sus casas fueron las variables más valoradas para una modalidad mixta ya que, en algunos casos, reconocieron la pérdida del sentido de pertenencia y valoraron un espacio común para el encuentro y el refuerzo del vínculo.

En la voz de los entrevistados C1/C2:

Imagen 8: Verbalizaciones literales de los participantes.

*“A mí me gustaría volver a trabajar, por lo menos dos días presencial ¿no? No sé, por lo menos ir tres días al trabajo, estaría bueno”
(Gen Z, C1/C2)*

“Sé que en el rubro de la programación, la mayoría de los trabajos son así. Me gusta. Le sumaría a esto un coworking, tengo amigos programadores que laburan desde su casa y la empresa le da un coworking que es como unas mini oficinas alquiladas que ellos van si quieren. Eso me parecería bien quizás para escaparte de tu casa” (Gen Z, C1/C2)

“Hacer otra vez teletrabajo con un enano de año y medio fue imposible, hoy puedo ir al estudio una vez por semana y se acomoda un poco y se organiza todo mejor” (Gen Z, C1/C2)

Fuente: Elaboración propia

PRECARIZACIÓN LABORAL Y RECONVERSIÓN EN TODAS LAS DIRECCIONES (NIVEL SOCIOECONÓMICO C3)

Muchas personas se vieron obligadas a cambiar de rubro, adaptar pequeños comercios a la venta *on line* y/o sumar otras actividades laborales para compensar la pérdida de empleo o baja en los ingresos.

Quienes tuvieron que reconvertirse al teletrabajo lo hicieron en condiciones improvisadas: sin experiencia previa en entornos y herramientas virtuales, sin la capacitación necesaria por parte de sus empleadores y sin los medios informáticos adecuados.

En varios casos la reconversión se dio a trabajos de menor calificación a los que solían tener: venta de productos estacionales, *delivery*, changas, actividades informales, Uber/Cabify; todo ello en un contexto de inestabilidad devenido por la caída del consumo. Se profundizó el temor a la pérdida del empleo y en el caso de las personas desvinculadas, a no poder reinsertarse.

En la voz de los entrevistados C3:

Imagen 9: Verbalizaciones literales de los participantes.

“El trabajo donde estoy se vio afectado, tuvimos que cerrar 5 meses, estamos ligados directamente con la construcción de obra y la obra estaba cerrada y tenía miedo de perder el trabajo” (Gen Y, C3)

“Bajó el laburo, un poco por la paranoia de la gente que yo que manejo Uber te subían al auto con aerosol, tiraban alcohol por todos lados” (Gen Y, C3)

“Soy administrativa de eventos en una empresa y para reforzar mi dinero daba clases particulares” (Gen X, C3)

Fuente: Elaboración propia

UN SECTOR ACOSTUMBRADO A UNA ECONOMÍA DE SUBSISTENCIA (NIVEL SOCIOECONÓMICO D1)

Es el grupo más vulnerable e históricamente precarizado donde observamos una caída importante del empleo y del trabajo informal, con una dependencia casi absoluta de las políticas de seguridad social y medidas de emergencia provistas por el Estado. Las tareas que pudieron encararse de forma remota fueron muy reducidas por la propia naturaleza de sus trabajos.

El temor a la pérdida de ingresos atraviesa todas las edades. Se profundizaron las dificultades para conseguir trabajo y aunque intentaron reconvertirse a otras actividades, resultó difícil realizar nuevos aprendizajes en un contexto de tanta angustia y desesperanza.

En la voz de los entrevistados D1:

Imagen 10: Verbalizaciones literales de los participantes.

“Yo trabajo en una empresa de mudanzas y ando en la calle y es como.... es jodido, y quien se va a querer mudar con la pandemia misma” (Gen Y, D1)

“Estoy desocupado en menos de 1 año, trabajaba en una ferretería, ahora hago changas armamos cajas de cartón y cualquier cosa que surja lo hacemos” (Gen Y, D1)

“Estoy desocupado en menos de 1 año, trabajaba en una ferretería, ahora hago changas armamos cajas de cartón y cualquier cosa que surja lo hacemos” (Gen Y, D1)

Fuente: elaboración propia.

EL TELETRABAJO Y LAS MUJERES, UN CAPÍTULO APARTE

Entre el trabajo y el hogar se perdió la democratización de los roles. Las mujeres que migraron al teletrabajo se vieron sobrecargadas ya que las tareas del hogar y del trabajo recayeron sobre ellas.

Para muchas mujeres los espacios laborales y personales se superpusieron generando incomodidad, sobrecarga y cansancio.

En algunos casos el horario de trabajo quedó supeditado a los momentos en que los otros integrantes de la familia dejaban libres los dispositivos disponibles o ya no requerían de su atención.

En otros casos se vio alterada la jornada típica laboral por el incremento de las horas

de trabajo, la imposibilidad de prever la conclusión de la jornada y por el desarrollo de actividades fuera del horario estipulado.

Algunas mujeres se vieron obligadas a reorganizar sus actividades laborales para ayudar a sus hijos con las actividades escolares dentro del hogar.

Así, el espacio personal quedó relegado exclusivamente a la organización del hogar y al cumplimiento de las tareas laborales. Se reforzaron roles y estereotipos tradicionales que provocaron un retroceso en conquistas de igualdad e independencia ya adquiridas.

Imagen 11: El teletrabajo y las mujeres, un capítulo aparte. Verbalizaciones literales de los participantes.



Fuente: Elaboración propia

CONCLUSIONES

La escuela desescolarizada operó como un gran desorganizador social ofreciendo contenidos sin experiencias vitales, generando nuevas desigualdades y profundizando las existentes. La escuela en la pandemia podría resumirse como “Poca educación para pocos”

La discusión virtualidad-presencialidad pierde sentido a la sombra de la importancia de la inscripción institucional en espacios no parentales como salida a la exogamia, la que sólo es posible en presencia de un otro. Sin otro que valide, el pensamiento propio y creativo está debilitado, y todas las acciones que antes eran colectivas se reducen a la “república del hogar”, un espacio que, aunque tiene buenas intenciones, no logra reemplazar, -y por suerte no lo hace-, ni la arquitectura escolar menos sofisticada ni mucho menos aún, logra emular esos espacios de valor incalculable que le permiten al ser humano incorporarse a la vida en sociedad.

Sin embargo, debemos hacer una mención aparte al hecho que, la educación superior, sí pueda darse la licencia -y de hecho previo a la pandemia algunas instituciones ya lo hacían- de ofrecer al alumnado un espacio que contemple cierta virtualidad como un modo de resolver la gestión del tiempo de una manera más eficaz. Pero, una vez más, sin desatender que el espacio presencial es valioso, ya no tal vez para que el acto educativo pueda cumplirse; sino más bien, para el intercambio social necesario en una etapa de formación en donde el círculo sólo puede cerrarse en el marco del aprendizaje colectivo también como práctica social.

En función de los resultados obtenidos en esta investigación pensamos en diferentes aportes para fortalecer a la institución escolar en este contexto, trabajando con el personal docente, directivos y equipos de orientación. Es importante comprender las huellas que la pandemia dejó en los niños, adolescentes, sus familias y la comunidad educativa en general; porque más allá de volver al aula, el desafío es poder acompañar desde esas transformaciones subjetivas.

La escuela, en su modalidad tradicional, ya quedaba retrasada respecto a lo que hoy genera motivación e interés en los niños; luego de la pandemia, el vínculo con la escuela se debilitó aún más: una gran población de niños de los sectores más vulnerables quedó excluidos, y los de sectores más fortalecidos a nivel socioeconómico, en muchos casos, encuentran serias dificultades para revincularse con su propuesta. Durante el confinamiento, la alta exposición a las pantallas y al contenido *random*, sin mayor control adulto y en horarios discontinuados - entre otros factores - profundizaron los cambios en la capacidad de atención, en las estructuras cognoscitivas y de aprendizaje, e incluso en la gestión de la energía vital. El cuerpo post pandémico parece no ser el mismo. De esta manera, se plantean

urgencias que requieren respuestas inmediatas, pero no se debe perder la oportunidad de hacer reformas estructurales, que hagan evolucionar y fortalezcan al sistema educativo a largo plazo.

La sociedad debe volver a mirar urgentemente las infancias como momento vital de descubrimiento, desarrollo y organización psíquica; clave para las futuras adulteces y su capacidad de crear y enfrentar el futuro.

Creemos que las intervenciones colaborativas entre distintos actores sociales son el andamiaje para construir una salida resiliente a lo que estamos viviendo.

En el ámbito laboral, se pusieron de manifiesto nuevas configuraciones laborales según el NSE. En los ámbitos laborales más formalizados surge el desafío de generar esquemas de trabajo que permitan que las personas puedan equilibrar su vida personal sin permanecer jornadas enteras fuera de sus hogares y lejos de sus familias. Surge la necesidad de una reconfiguración laboral que les ofrezca la posibilidad de autogestionar su tiempo y redireccionar su energía ya no solo hacia el trabajo sino también hacia otros ámbitos de la vida que es preciso cultivar.

Paralelamente, la pandemia y las medidas para paliarla resaltaron la precariedad laboral, la informalidad y la falta de capacitación en oficios que a muchas personas les impidió maniobrar más allá de su sola subsistencia.

El trabajo en casa y, en muchos casos, el desempleo, dejaron a familias encerradas en una intimidad excesiva, desbordante, y muchas veces caótica.

Hoy más que nunca tenemos el desafío de superar la tensión ser humano-tecnología a través de la práctica social en presencia de otros y, al mismo tiempo, la responsabilidad de humanizar su uso en todos los modos de interacción que se han virtualizado y de extender el acceso a todas las personas.

Debemos asumir la tarea urgente, desafiante y creativa de repensar la escuela y el trabajo post pandemia, modificando la visión que tenemos de las personas y del mundo, virando hacia modelos más empáticos, efectivos, equitativos y resilientes.

El presente post COVID no se nos impone, sino que lo creamos nosotros con cada decisión que tomamos y hoy tenemos el desafío de vivir este presente construyendo el futuro que queremos habitar.

BIBLIOGRAFÍA

[1] Foucault, M. (2022). *VIGILAR Y CASTIGAR*. Siglo XXI Editores Argentina. Foucault, M., & del Camino, G. A. (2013). *Vigilar y castigar*. SIGLO XXI EDITORES.

[2] Freud, S., Freud, A., & Etcheverry, J. L. (2001). *Sigmund Freud Obras Completas:*

[3] *1927–31: El Porvenir de una Ilusión, el Malestar en la Cultura y Otras Obras*.

[4] Amorrortu Editores.

[5] Lipovetsky, G. (2018). *Era del vacío* (1.ªed.). Anagrama Océano.

[6] Tendlarz, E. B., Marchesini, A., Dessal, G., Greiser, I., Antuña, A., Arenas, G., Cucagna, A., Stevens, A., Basso, S. G., Delgado, O. L., Husni, P., Maleval, J., Salvarezza, S., Bermúdez, S., Álvarez, P., Fajnwaks, F., Álvarez, M., Musachi, B., Nitzcaner, D., . . . Ramírez, J. M. (2020). *Género, cuerpo y psicoanálisis*. Grama ediciones.

[7] Zabalza, Sergio (2012). Neoparentalidades. El porvenir de la diferencia. Letra Viva.